

Susie Susie

EDITORIAL

Full

Susie

J. 27
23

Susie

Susie.

J. 27
23

Susie

J. 27
23

Nuestra Profesión

En las guerras modernas participan sin excepción, todos los estamentos de un País y se lucha por intereses, aspiraciones y necesidades nacionales. Para tal efecto, se requiere una suficiencia militar fundamentada en la competencia de sus mandos, la capacidad física y moral de sus hombres, los medios de sus Unidades y la mística y espíritu profesional de quienes se sacrifican por su Patria.

Las Fuerzas Armadas, como depositarias del más dignificante deber ciudadano, están constituidas por individuos motivados para sobrellevar los riesgos y penalidades que se presenten, sin consideraciones de lugar, tiempo o modo.

La profesión militar se destaca por la preeminencia de su misión, que implica la guarda de la seguridad, el orden y el patrimonio histórico del Estado, es decir, su pasado, su presente y su futuro.

La vocación por la carrera de las armas se concibe esencialmente en el ideal de grandeza que demanda la defensa y honor de la Patria. La común ocurrencia

entre adolescentes de adquirir una falsa inclinación por el aspecto deslumbrante de una ceremonia militar y la vistosidad de los uniformes o por la presunción de autoridad, conduce necesariamente a la frustración personal y a un extremado perjuicio institucional.

Esta carrera, por la complejidad misma del arte de la guerra, exige tantas o más aptitudes, talento y conocimiento que las demás. Ser militar es un privilegio que no tolera flaquezas, ni negligencias, ni incapacidades. La conducción de Unidades en campaña impone tremendas obligaciones: dirección acertada de las operaciones, garantía de la supervivencia de los propios hombres y de la población civil, solución oportuna y eficiente de los requerimientos de alimentación, vestuario, equipo, material de guerra, transportes, atención médica y sanitaria, evacuación de enfermos y heridos, administración de justicia, seguridad, etc.

El militar no tiene límite de horario y su trabajo, siempre anónimo, lo lleva a feliz término por más adversos y severos que sean los rigores de la naturaleza. A diferencia de quienes gozan de plena libertad en todos sus actos, debe observar una ejemplar vida profesional y privada y llevar siempre, donde quiera y como quiera que se encuentre, el grave y honroso peso de su responsabilidad institucional.

La fe vehemente en esta noble profesión, la resolución indeclinable de entregarse a ella sin reservas, el renunciamiento a toda actividad que le difiera, la satisfacción y altivez de portar el uniforme, el afecto por todo lo que signifique Patria, conforman los elementos básicos del "espíritu militar" que tanto enorgullece.

La consagración profesional demanda un eficiente ejercicio del mando. El militar es un maestro en la educación y conducción de hombres. Bien ganados pues, el respeto y miramientos que se merecen sus insignias.

El Comandante o Jefe Militar debe lograr ascendiente profesional sobre sus subalternos, mediante su continua e intensa preparación para la guerra. La logística, la táctica y la estrategia, deben constituir el objetivo primario de sus estudios e inquietudes; la victoria solo se alcanza con un cúmulo de experiencias y de cualidades. El militar colombiano se capacita ininterrumpidamente, no solo en aulas y cuarteles, sino en todos los sitios de la Patria más sensibles al peligro.

El alto significado de lo que es la "profesión militar", lo sintetizan así cuatro hombre ilustres:

Don Marco Fidel Suárez: "en todos los pueblos y edades, la carrera militar ha sido por excelencia la carrera del honor. La espada es simbólica y efectivamente el arma de que se sirve la justicia para defender el derecho, salvando a los hombres y a los pueblos, de las agresiones, de la ambición y de la iniquidad. Así comprendida la carrera militar, resulta meritoria en sumo grado y honrosísima como ninguna otra, por ser ofrenda que el hombre de bien hace habitualmente de su vida al mismo Autor de la vida, en obsequio de sus eternos derechos, que son la justicia soberana, de la cual fluyen los derechos individuales".

"Esta idea hace de la muerte un escudo de la vida, la identifica en cierto modo, en el plan de los destinos humanos, ennoblece la muerte por el sacrificio, haciendo que el hombre individuo esté listo a morir, para que viva y ascienda al hombre humanidad, y corona al soldado con corona de honor que no es otra cosa, que la bendición del cielo sobre el sepulcro de los héroes, y la voz de la posteridad que los hace objeto de su gratitud".

Napoleón: "cuando el servicio militar no se presta como un vasallaje, sino como un puesto de honor que todos se manifiestan celosos de desempeñar, entonces la existencia de la Patria puede desafiar los reveses, las invasiones y los siglos".

Don Vicente S. Mestre (General colombiano):
“un soldado es un ciudadano que la ley designa para ser el guardián del honor nacional, del orden público y de otros grandes intereses de la Patria. Así, pues, un soldado, además de ser un ciudadano que ha merecido la honra de ser designado para defender la sociedad, es un dignatario de la Patria que debe sentirse ufano al verse predestinado a obtener las mayores glorias que un hombre puede alcanzar”.

Don Mariano Vega (Militar y pensador español):
“la profesión militar no puede tener un fin utilitario. Sería tarea imposible mantener un espíritu, una moral y un honor colectivo de las Fuerzas Armadas si lo nutrieramos de hombres con alma materializada”.

Conforme a lo consignado en el párrafo precedente, la actividad de quien dedica su vida al servicio de la Patria no se puede medir ni evaluar en simple oro físico. Por encima de los bienes tangibles están las complacencias que deparan el íntimo convencimiento de una plena realización profesional y la convicción de que se lucha por el más grande de los ideales.